

**Adolfo MEISEL ROCA y Margarita VEGA ACEVEDO *La calidad de vida biológica en Colombia: antropometría histórica, 1870-2003*. Cartagena, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, 2007, 224 pp.**

El estudio de la evolución histórica de los niveles de vida ha sido uno de los temas que ha recibido más atención por parte de los historiadores económicos en los últimos años. Dentro de un tema tan amplio como el de los niveles de vida, el análisis a través de variables antropométricas, fundamentalmente de la estatura media, ha sido una relativa novedad que se ha consolidado con éxito, dando lugar a todo un campo de conocimiento conocido como Historia Antropométrica.

Tras los primeros ensayos exploratorios, a finales de los años sesenta, por parte de algunos miembros de los *Annales* y posteriormente con más eco, desde finales de los setenta, por investigadores pertenecientes a la *New Economic History* encabezados por Robert W. Fogel, los estudios que utilizaban la estatura media para medir el estatus nutricional neto han aportado nuevas perspectivas en algunos de los grandes debates de la Historia Económica, como la evolución del nivel de vida de los trabajadores británicos durante la Revolución Industrial, las causas del descenso secular de la mortalidad, las condiciones de vida de los esclavos en EEUU y su relación con la eficiencia de la esclavitud como institución económica y la evolución de la desigualdad en las primeras fases del crecimiento económico moderno, la famosa hipótesis de la “U invertida” formulada por Kuznets.

Prueba de la progresiva aceptación de la antropometría ha sido su aplicación en los más variados contextos geográficos e históricos. En definitiva, las variables antropométricas, sobre todo la estatura media, hace tiempo que entraron definitivamente en la caja de herramientas que los historiadores económicos utilizan para analizar las condiciones de vida de las poblaciones del pasado.

Es en este contexto intelectual en el que se puede inscribir el libro de Adolfo Meisel Roca y Margarita Vega Acevedo. Aunque ya existían precedentes de estudios antropométricos en otros países latinoamericanos como Argentina, México o la propia Colombia, esta obra supone un salto cualitativo por diversas razones: el volumen y la calidad de la información manejada, la longitud del período objeto de estudio y los métodos de análisis utilizados.

El libro se estructura en ocho capítulos. Tras una breve introducción, el capítulo dos se dedica a establecer un estado de la cuestión general sobre los estudios de Historia Antropométrica. El resumen es amplio y servirá de excelente introducción a aquellos que por primera vez se acercan al tema. Aunque no es exhaustivo, algo que los mismos auto-

res reconocen y que en la actualidad requeriría un laborioso trabajo monográfico, ofrece abundantes detalles no sólo del estado de la cuestión sino también del desarrollo intelectual del campo de conocimiento.

El tercer capítulo se dedica a describir las fuentes de datos utilizadas: la primera y principal la constituyen las *cédulas de ciudadanía*, documento de identificación que, en la versión utilizada en este trabajo, fue emitido por primera vez en la década de 1950 y que comprende más de nueve millones de observaciones de los colombianos nacidos entre 1905 y 1985, siendo probablemente la base de datos de estatura, con carácter histórico, más grande que jamás se haya analizado; en segundo lugar, los datos de los pasaportes de 15.911 colombianos, hombres y mujeres nacidos entre 1870 y 1919, en su inmensa mayoría de clase alta, que incluyen como curiosidad los pertenecientes a varios presidentes del país; y en tercer lugar los datos referentes a los 16.909 empleados, nacidos entre los años 1908 y 1984, que han trabajado en el Banco de la República desde su fundación en 1923. Obviamente, algo que no ocultan los autores, el grado de representatividad del total de la población colombiana es muy distinto en las tres fuentes utilizadas: en el primer caso estaríamos hablando, en principio, de toda la sociedad, mientras en los otros casos se trata de grupos muy concretos, representativos si acaso de los sectores más privilegiados. A pesar del extraordinario volumen de información proporcionado por la fuente principal, pueden caber dudas sobre su representatividad para los nacidos en los primeros años del siglo XX. Si en la segunda mitad del siglo el volumen de la información es, aunque variable, abrumador y por tanto no parece haber dudas sobre su representatividad, en los primeros años de siglo las cohortes son mucho más escasas y en algunos casos podrían ser una muestra con cierto sesgo.

En cuarto lugar, se describe la evolución seguida por la talla media de los colombianos nacidos entre 1905 y 2003 basándose en la información de las cédulas de ciudadanía. El siguiente capítulo, el número cinco, lo emplean en el análisis de las disparidades territoriales y su evolución durante la centuria. El sexto y el séptimo se dedican al análisis de los datos de las dos fuentes de datos complementarias: los pasaportes y los empleados del Banco de la República y finalmente, en octavo lugar, se exponen las conclusiones generales de toda la obra.

¿Qué conclusiones extraen Meisel y Vega del análisis de los datos?

En primer lugar, basándose en la fuente principal, señalan una tendencia ascendente de la estatura media durante todo el siglo XX. Este patrón, bastante generalizado en los países desarrollados y en algunos en vías de desarrollo durante todo el siglo XX, se habría dado también, sin apenas interrupciones, en Colombia. Es más, el incremento fue muy notable en términos internacionales. En resumen, el siglo XX colombiano, al margen de otras vicisitudes socioeconómicas, habría sido un caso de éxito en la mejora del estatus nutricional neto: la estatura media aumentó en hombres y mujeres, en el campo y en la ciudad, en todas las regiones y en todas las clases sociales. Sobre las causas de este éxito los autores señalan como todos los factores determinantes de la estatura: nutrición, morbilidad y gasto energético habrían evolucionado en forma positiva para la consecución de un mayor estatus nutricional.

Otros resultados de interés, conectados además con debates surgidos en la historiografía internacional, son los siguientes: la existencia de ciclos en la evolución de la talla,

la existencia de enormes diferencias regionales relacionadas con el origen racial de sus habitantes y con los niveles de renta *per cápita*, la paulatina reducción de dichas diferencias en un proceso de convergencia interregional, la estrecha relación encontrada entre las condiciones económicas existentes durante los tres primeros años de vida, medidas por el salario real, y la estatura final, la existencia de una penalización de las zonas rurales frente a las urbanas y la progresiva convergencia entre las principales ciudades del país.

Las otras dos bases de datos, pasaportes y empleados del Banco de la República, aportan resultados diferentes: en el primer caso, la estatura media de la elite colombiana, tanto hombres como mujeres, habría tenido una tendencia plana en niveles relativamente altos en los nacidos entre 1870 y 1919; en el segundo, los empleados del Banco de la República, en su mayoría trabajadores cualificados evolucionaron de forma similar a la población general aunque conservando un margen positivo que no se redujo.

Para concluir Meisel y Vega gustan de recalcar lo importante del éxito colombiano en el siglo XX, a pesar de los problemas todavía hoy existentes, en contraposición a la “fracasomanía” que según ellos hasta hace poco imperaba de forma casi unánime en la historiografía económica latinoamericana.

¿Qué puede achacársele, si es que algo, a este trabajo?

La obra hace un uso intensivo de múltiples y complejas herramientas econométricas que considero en general pertinentes, sin embargo, hubiera sido deseable un mayor esfuerzo divulgativo en la explicación de su naturaleza y del porqué de su aplicación, dado que el libro interesará a una audiencia amplia que no tiene por qué ser experta, a pesar de su potencial utilidad, en este tipo de herramientas.

En cuanto a los aspectos formales, amén de otros detalles nimios, cabe señalar que, aunque desconozco las posibles limitaciones editoriales, la concisión, en mi opinión una virtud, en algunos capítulos se torna excesiva, dando lugar a un formato demasiado “telegráfico” para el acostumbrado en los libros; máxime teniendo en cuenta la enorme cantidad de espacio dedicado a presentar gráficos, tablas y resultados estadísticos.

Sin embargo, estos detalles menores no desmerecen en nada un trabajo de interesante lectura para quien esté interesado en la pujante, tanto en calidad como en cantidad, historia económica latinoamericana. Adolfo Meisel y Margarita Vega demuestran ser buenos conocedores de la Historia Económica y Antropométrica, disponen de un caudal de datos impresionante, entre cuyas virtudes cabe subrayar por su excepcionalidad la presencia de datos femeninos altamente representativos, aplican métodos de análisis adecuados y ofrecen resultados interesantes para la comunidad científica.

HÉCTOR GARCÍA MONTERO